

Cuando describimos el ministerio de Spred, decimos que todo depende de la mentalidad de la catequista y de la mentalidad de la comunidad de catequistas. Nuestro mentor, P. Eucharist Paulhus, nos ayudó a comprender la importancia de una mentalidad simbólica. Sin embargo, mientras sabemos que nuestros amigos con discapacidades son educables en la fe, todavía nos queda algo de ansiedad en relación a lo que se lleva a cabo durante tiempo de catequesis. Aquí están algunas notas de sus lecciones con el personal de Spred.

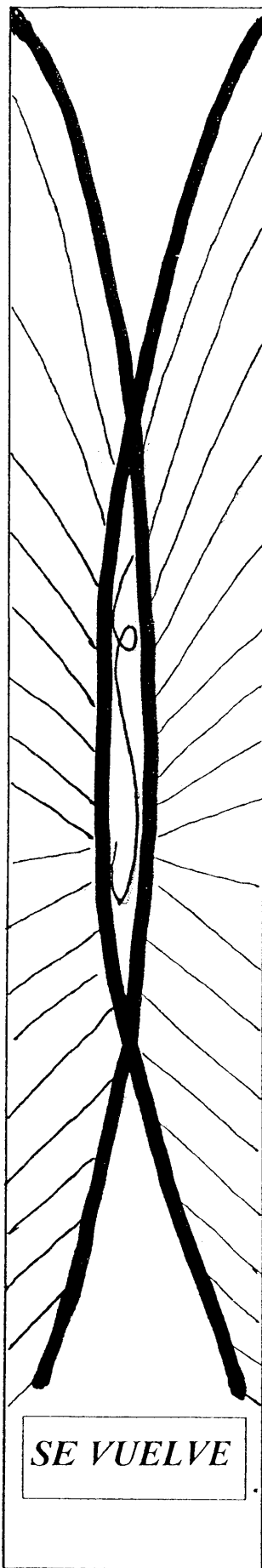
Vivimos en un mundo de signos. Los signos están siempre en relación con un objeto significado. El signo evoca otra realidad. Necesitamos signos para ir más lejos y más profundo dentro de la realidad. Sin embargo, muchos signos en el mundo son únicamente convencionales: significados aceptados socialmente para ciertas representaciones, significados asignados arbitrariamente. Esto significa eso.

El símbolo es el dinamismo fundamental de un signo. El signo está lleno de posibilidades, de significados. Nosotros llamamos a esto la intencionalidad del signo. Con una intencionalidad central, el signo se convierte verdaderamente en un símbolo. Este explota en significados. Este nos hace vivir simultáneamente en diferentes niveles: material y espiritual. Mediante la luz, verdaderamente somos iluminados y al mismo tiempo, podemos penetrar a la realidad espiritual. Pensemos en los poetas. En la fe, podemos ser penetrados por la luz de Dios y podemos responder a esta luz. La luz es algo dinámico, llena de posibilidades. La luz nos toma y nos hace vivir en otra dimensión, de acuerdo a nuestras capacidades de amar y de vivir. Es posible encontrar otras conexiones para la vida y el amor con todos los signos de la creación.

Si podemos afirmar que una mentalidad catequética está fundamentada sobre la posibilidad de entrar al dinamismo del símbolo, entonces, suponemos que podemos entender a la persona con discapacidades intelectuales. Ahí, en el dinamismo del símbolo, nos encontramos. Por lo que la mentalidad catequética es una mentalidad de amistad, una mentalidad simbólica.

Si tenemos este espíritu de amistad, si somos amigos de Dios y amigos de la persona con discapacidades, y somos capaces de entrar a este dinamismo, a la intencionalidad simbólica, entonces poseemos la disposición fundamental para ser catequistas. Encontraremos una manera de transmitir el mensaje del Evangelio, de acuerdo a las capacidades diferentes de los niños o adultos. Pero, recuerden, si somos verdaderos amigos, debemos conocer bien a nuestro amigo, no en el sentido de una clase de

**SIGNO**



conocimiento superficial, sino que debemos intentar entender a la persona, comprender los sentimientos profundos de la persona.

La progresión simbólica es probablemente el único medio para que una persona con discapacidades se adhiera al mensaje de fe. ¿Es esta persona capaz de entrar al dinamismo del símbolo? Uno tiene que conocer a la persona en la amistad. El conocimiento abstracto no es necesario para entrar al dinamismo de un símbolo. Las personas con discapacidades intelectuales pueden vivir plenamente los signos en su dinamismo. Los valores son comunicados no mediante decirles a las personas discapacitadas que ellas son honestas, o que trabajan bien, o que son respetuosas; más bien ellas comprenden esto a través de los signos de ciertas metas verdaderamente alcanzadas. La función simbólica para aquellos de nosotros que si podemos razonar acerca del este fenómeno puede ser útil, pero no necesaria.

Cuando preparamos una sesión para la catequesis, solos o con los demás, intentamos ver cómo una persona con discapacidades intelectuales puede vivir un signo en su vida diaria. Cuando buscamos la intencionalidad de este signo, y cuando finalmente encontramos cómo el signo puede guiar a la persona hasta el mensaje de Dios, entonces podemos vivir el dinamismo simbólico -y al mismo tiempo, estar involucrados en un proceso de razonamiento acerca del dinamismo del símbolo el cual está ahora fusionado con nuestro propio dinamismo.

Recuerde, nosotros no explicamos un símbolo, pero podemos razonar, y discutir en un nivel abstracto la intencionalidad del símbolo. Sin embargo, debemos permanecer anclados en la vida diaria.

Los niños y adultos con discapacidades pueden entrar al dinamismo del símbolo. Ellos no están involucrados en un pensamiento abstracto ni operacional. Y ellos no necesitan estar en el mismo nivel -ellos entran al proceso de acuerdo a la capacidad de cada uno. Ellos viven por medio de los signos, sin un razonamiento elaborado. Por lo que se activa el ser completo de las personas aunque estén en diferentes niveles de desarrollo.

La función simbólica puede ser entendida como el vínculo que existe entre el signo y lo que éste significa. El niño no se da cuenta del vínculo entre el signo y el objeto significado, pero él vive este vínculo en un nivel dinámico, de acuerdo a la intencionalidad del signo.

El niño vive la realidad, juega con la realidad de una manera simbólica. Si la madre sonríe, el niño sonríe. Si la madre parece triste, el niño parecerá triste. El niño está en unión con la madre.

Cuando el niño dice: "El pájaro está cantando Aleluya", esta es la manera de estar en comunión con el dinamismo espiritual del signo. Esta es una manera de hablar acerca de alabar a Dios. El mundo refleja a Dios para quienes él se adhiere. Muchas personas con discapacidades intelectuales no serán capaces de desarrollarse intelectualmente más allá de esta fase. Ellos están formados para vivir verdadera y auténticamente en un nivel espiritual, sin ni siquiera saber exactamente por qué.

**SE VUELVE**

Estamos hablando de una actitud fundamental. El niño no analiza su actitud. El vive como debe hacerlo cuando, por ejemplo, estamos ante la Eucaristía.

El razonamiento sería de gran ayuda para nuestras vidas espirituales –si estamos preparados para abandonarlo para vivir. La riqueza de nuestro pensamiento nos ayudará a entender incluso la progresión simbólica pero debemos, en un cierto momento, desear sacrificar nuestro proceso intelectual para vivir de acuerdo a una mentalidad simbólica, a un estado de ser, a un estado de vivir y a una actitud fundamental.

Un niño o un adulto sin un proceso de razonamiento pueden vivir esto si adoptan una actitud de acuerdo al dinamismo del signo. Él es feliz, él es amado, él quiere ser santo, él promete vivir con Jesús para siempre. La persona con discapacidades intelectuales está organizada para vivir para Dios, a través de Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo, porque ella está bautizada y también, porque ella puede ser catequizada. Ella es capaz de usar de cierta manera, en un cierto momento, la función simbólica.

No es suficiente explicar la función simbólica. En el nivel más elevado del desarrollo intelectual, la persona es capaz de ver la intencionalidad objetiva de un signo, de un símbolo. Esto es lo que San Juan de la Cruz llamaba: “la actitud fundamental para significar un objeto”. Esta aptitud está reservada para el signo siendo considerado únicamente desde un punto de vista simbólico. Por ejemplo, podemos razonar acerca de las potencialidades de los significados de agua en relación a la vida (crecimiento, pasar de la muerte a la vida) o de fuego en relación a la vida. Pero entender la intencionalidad objetiva, esto es, el llamado del signo al dinamismo vivo de uno, no significa que una persona deba explicar un símbolo. Si la persona lo hace, el símbolo no es más que una cosa para ser analizada como una mesa siendo construida con cuatro patas. La función simbólica, en este nivel, lleva a la persona únicamente a entender lo que es el dinamismo propio del símbolo. Pero cuando este dinamismo está en comunión con su propio dinamismo, no hay nada que se deba explicar porque en este punto la persona adopta una actitud, una conducta, una postura.

La persona con discapacidades intelectuales está iluminada por la fe de acuerdo a su capacidad, por medio de la función simbólica.

Los signos la guiarán hasta para encontrar a Dios por medio de su Hijo, bajo la acción del Espíritu Santo según su carisma.

Con el método catequético tradicional, las personas con discapacidades intelectuales no son educables en el campo religioso porque la educación religiosa se vuelve una cuestión de aprendizaje y no de vivir. Lo espiritual se confunde con lo abstracto. El aprendizaje será esencial para aquellos con discapacidades intelectuales, pero estas personas aprenden viviendo. Incluso si ellas no pueden jugar con abstracciones, pueden vivir una relación amorosa con Dios.

La persona con discapacidades intelectuales está muy cerca emocionalmente al niño pequeño que necesita a su madre. La dependencia emocional de muchos niños con problemas emocionales es una cuestión de funcionamiento. La catequista necesita tener cuidado. El peligro es amar a la persona para amarse uno mismo. Este es un afecto inmaduro.

Muchas cosas viven los niños, tal como son, mediante una especie de ósmosis. Ellos absorben el signo del amor de Dios que encuentran a través del afecto del adulto maduro, la catequista. Una revelación catequética o progresión está basada en una relación cimentada en el símbolo.

No existen medios mágicos para ayudar a una persona con discapacidades intelectuales a madurar en la fe. La catequista debe atender a la persona de cada niño. “Cada niño, adolescente y adulto es primero que todo una persona”, dijo el P. Henri Bissonnier (el mentor del P. Paulhus). La fe de una persona con discapacidades intelectuales puede crecer, pero depende del crecimiento de la fe de la catequista a través de un medio humano y simbólico adecuado para alimentarla.

